

CAPÍTULO UNO



**Tradiciones y
soberanía alimentaria:**
prácticas de
resistencia agrícola de
los pueblos indígenas

Por: Kelly Ulcuango⁸ y
Andrés Tombé⁹

⁸ Representante del pueblo kayambi. Profesora y Directora de la Carrera de Agroecología y Soberanía Alimentaria, Universidad Amawtay Wasi, Ecuador.

⁹ Representante del pueblo misak. Investigador, Universidad Nacional de Colombia.



Los pueblos indígenas han desempeñado un papel fundamental en la promoción y defensa de la soberanía alimentaria, implementando prácticas agrícolas ancestrales y estrategias de resistencia frente a desafíos contemporáneos. Estas comunidades han desarrollado sistemas productivos basados en la diversificación de cultivos, la conservación de semillas y la gestión sostenible del territorio. Sin embargo, factores como el cambio climático, la expansión de la agroindustria o la falta de políticas públicas adecuadas han puesto en riesgo estas prácticas y su seguridad alimentaria.

Los pueblos indígenas enfrentan desafíos relacionados con el derecho a una alimentación propia, digna y sostenible. Aunque los marcos jurídicos difieren entre países, las luchas por la soberanía alimentaria, la defensa del territorio y la conservación de semillas son transversales en muchos territorios indígenas del continente. Comunidades como los misak, nasa, wayuu, embera, kayambi, asháninka, náhuatl, maya q'eqchi', entre otros, han construido propuestas de resistencia agroalimentaria basadas en prácticas ancestrales, en recuperación de semillas nativas y la organización comunitaria frente a los impactos del conflicto armado, el extractivismo y la desatención estatal.

Los pueblos indígenas enfrentan desafíos relacionados con el derecho a una alimentación propia, digna y sostenible



Soberanía alimentaria: *la estrategia indígena*

La Constitución de Ecuador de 2008 incorpora el concepto de "Buen Vivir" o Sumak Kawsay, una visión de vida en armonía con la naturaleza y la comunidad, profundamente arraigada en la cosmovisión indígena. Este marco constitucional reconoce la soberanía alimentaria como un derecho fundamental, lo que permite a las comunidades definir sus políticas alimentarias y agrícolas sin interferencias externas. La soberanía alimentaria está protegida en el Artículo 281 de la Constitución, donde se establecen medidas para fomentar la agroecología, proteger la biodiversidad y garantizar el acceso a tierras y recursos productivos.

Organizaciones indígenas, como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina), han sido actores clave en la promoción de políticas que fortalezcan la soberanía alimentaria. Estas organizaciones abogan por la protección de semillas nativas, la promoción de prácticas agroecológicas y la resistencia a modelos agrícolas industriales que amenazan la biodiversidad y las prácticas tradicionales. Además, han participado activamente en la formulación de leyes como la Ley Orgánica de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento a la Agricultura Sustentable, que busca proteger los conocimientos tradicionales y garantizar la autonomía de los agricultores frente a corporaciones transnacionales.

Al igual que en Ecuador, los pueblos indígenas de Colombia han construido propuestas de resistencia frente a la pérdida de sus sistemas alimentarios tradicionales. A pesar de que la Constitución Política de 1991 reconoce el carácter pluriétnico y multicultural del país, y otorga autonomía a los territorios indígenas, las políticas públicas en torno a la soberanía alimentaria siguen siendo fragmentarias y, en muchos casos, desconectadas de las realidades territoriales. Uno de los mayores problemas ha sido la sustitución de sistemas alimentarios ancestrales por modelos asistencialistas de entrega de alimentos, lo cual ha generado una pérdida de saberes tradicionales, disminución de la agrobiodiversidad y dependencia económica.





En este sentido, algunas instituciones estatales han comenzado a incorporar enfoques más territoriales e inclusivos. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), por ejemplo, ha implementado la Estrategia de Compras Locales, una iniciativa que busca fortalecer la seguridad y soberanía alimentaria del país. Esta estrategia tiene como objetivos apoyar el desarrollo y emprendimiento de las familias y comunidades locales, cumplir con la Ley 2046 de 2020, que promueve la compra pública de alimentos producidos por pequeños y medianos productores, y avanzar en el cumplimiento del Plan Nacional de Desarrollo 2022–2026. Aunque aún enfrenta retos en su aplicación, esta estrategia representa una oportunidad para articular el abastecimiento institucional con la producción de alimentos sanos, sostenibles y culturalmente pertinentes, fortaleciendo economías campesinas e indígenas.

Recientemente, Colombia adoptó la Política Pública de Agroecología (Resolución 0085 de 2024), un hito legal que reconoce la agroecología como vía para transformar los sistemas alimentarios. Esta política integra saberes ancestrales y científicos, fomenta la agrobiodiversidad, impulsa la producción sostenible y fortalece procesos comunitarios como las escuelas agroecológicas, los sistemas participativos de garantía y la soberanía alimentaria. Su implementación a nivel nacional busca apoyar a comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes en la transición agroecológica, promoviendo el buen vivir, el comercio justo y el respeto por la vida y los territorios.



Prácticas de resistencia agrícola de los pueblos indígenas

Las comunidades indígenas de América Latina han desarrollado y mantenido prácticas agrícolas ancestrales que no solo garantizan la producción de alimentos, sino que también preservan la biodiversidad y fortalecen la identidad cultural. Estas prácticas representan formas de resistencia frente a la homogenización agrícola y la pérdida de conocimientos tradicionales. En la zona andina, entre las estrategias más relevantes se encuentran la chakra andina, la conservación de semillas nativas y, en la región amazónica, los sistemas agroforestales.

Además, la espiritualidad juega un papel fundamental en la relación de los pueblos indígenas con la tierra, ya que los rituales agrícolas, las ofrendas y las ceremonias son parte esencial de la producción de alimentos, promoviendo una visión holística de la naturaleza. Se realizan ceremonias de agradecimiento a la Pachamama (Madre Tierra) antes de cada siembra y cosecha, se consideran los ciclos lunares y las enseñanzas de sabios y sabias para determinar los momentos adecuados de siembra y cosecha, asegurando el equilibrio entre la naturaleza y la producción agrícola.





LA CHAKRA ANDINA

La chakra andina es un sistema agrícola integral practicado por los pueblos kichwa de la sierra ecuatoriana. Este sistema se caracteriza por la diversificación de cultivos, la rotación de tierras y el uso de técnicas agroecológicas que mantienen la fertilidad del suelo y la resiliencia frente a plagas y enfermedades. La chakra no solo es una unidad de producción, sino también un espacio de transmisión de conocimientos y prácticas culturales, donde se enseña a las nuevas generaciones a cultivar.

En el contexto de los pueblos indígenas de Colombia, que comparten raíces y vínculos culturales con los pueblos andinos y mesoamericanos, las huertas ancestrales también ocupan un lugar central en la vida comunitaria. Por ejemplo, para el pueblo misak, el yatul (chakra) es mucho más que una huerta o parcela de producción. Es un espacio integral donde se cultivan alimentos diversos, se conservan semillas nativas, se transmiten conocimientos ancestrales y se fortalece la relación espiritual con la Madre Tierra. El yatul se rige por principios de complementariedad, reciprocidad y equilibrio, funciona como una verdadera unidad de vida donde confluyen prácticas agrícolas sostenibles con la cosmovisión misak. Su manejo, tanto colectivo como familiar, es una forma de resistencia cultural frente a los modelos agrícolas hegemónicos y un pilar en la construcción de soberanía alimentaria desde los territorios.

RESCATE Y CONSERVACIÓN DE SEMILLAS NATIVAS

La conservación de semillas nativas es una estrategia esencial de resistencia. Comunidades indígenas han establecido bancos de semillas y redes de intercambio para preservar variedades locales adaptadas a condiciones específicas. Por ejemplo, en la provincia de Cotopaxi en Ecuador, varias comunidades han logrado rescatar variedades de papa ancestral, lo que no solo contribuye a la diversidad agrícola, sino que también fortalece la seguridad y la resiliencia alimentaria local frente al cambio climático.

En el caso colombiano, este proceso ha sido impulsado por la Red de Semillas Libres de Colombia, un espacio amplio y descentralizado que articula a comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas, así como organizaciones sociales, académicas y culturales, en torno a la defensa de las semillas criollas y nativas. Esta red promueve la recuperación, la conservación y la libre circulación de semillas, frente a las políticas que favorecen la privatización, el uso de transgénicos y el control corporativo. A través de nodos regionales y ejes de acción, fortalece la autonomía alimentaria, la agroecología y la soberanía en territorios como el departamento del Cauca en Colombia. Comunidades como los pueblos misak, nasa y ampiule han logrado conservar más de setenta variedades de papas nativas, adaptadas a sus ecosistemas de páramo y altoandino, articulando conocimiento ancestral, educación intercultural y estrategias de resiliencia climática.

Comunidades indígenas han establecido bancos de semillas y redes de intercambio para preservar variedades locales adaptadas a condiciones específicas.

PRÁCTICAS AGROFORESTALES EN LA AMAZONÍA

En la región amazónica, comunidades indígenas como los kichwa de Pastaza implementan sistemas agroforestales que combinan cultivos alimentarios con especies forestales nativas. Estas prácticas promueven la sostenibilidad ambiental, la autonomía económica y la conservación de la biodiversidad. Además, fortalecen el rol de las mujeres en la economía local y en la transmisión de conocimientos tradicionales.





Respuestas de resistencia



A pesar de los avances, los pueblos indígenas enfrentan desafíos significativos, como la presión de la agroindustria, el cambio climático y políticas públicas que no siempre favorecen la agricultura familiar y mucho menos el reconocimiento de los saberes de los pueblos indígenas. Ante eso, han desarrollado respuestas de resistencia basadas en su cosmovisión y organización comunitaria, incluyendo la defensa del territorio, la educación intercultural y la incidencia política en la formulación de leyes agrarias.

En el caso de Ecuador, la CONAIE ha liderado movilizaciones masivas contra proyectos extractivistas que amenazan los territorios ancestrales y la biodiversidad, y exige el reconocimiento de los derechos territoriales y el respeto a la consulta previa, libre e informada. En varias ocasiones, ha interpuesto demandas ante la Corte Constitucional para frenar concesiones mineras y petroleras en tierras indígenas.

En el ámbito de la educación intercultural, la CONAIE y la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad kichwa del Ecuador (ECUARUNARI) han promovido la creación de escuelas comunitarias con modelos pedagógicos basados en el conocimiento ancestral, fortaleciendo la transmisión de saberes sobre la soberanía alimentaria y la agroecología. La Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi, que integra en su currículo materias relacionadas con la agricultura sustentable y la autonomía alimentaria, es un ejemplo de esta iniciativa.

En cuanto a la incidencia política, la CONAIE ha participado activamente en la elaboración de normativas como la Ley Orgánica de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento a la Agricultura Sustentable, que promueven la protección de semillas nativas y el acceso a créditos y recursos para pequeños agricultores. Asimismo, han impulsado iniciativas para prohibir los cultivos transgénicos y han abogado por la creación de mercados comunitarios que favorezcan la comercialización directa entre productores y consumidores, reduciendo la dependencia del agronegocio.

En Colombia, al igual que en Ecuador, los pueblos indígenas luchan por el reconocimiento de sus saberes y el derecho a decidir cómo y con qué alimentarse. Desde diversos territorios y organizaciones como la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC), la Confederación Indígena Tayrona (CIT), las Autoridades Indígenas de Colombia y Gobierno Mayor (AICO), el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y el Movimiento de Autoridades Indígenas del Sur Occidente (AISO), se gestan procesos que dialogan con estas resistencias y crean nuevas alternativas arraigadas en la diversidad de semillas, lenguas y prácticas culturales.



En Colombia, al igual que en Ecuador, los pueblos indígenas luchan por el reconocimiento de sus saberes y el derecho a decidir cómo y con qué alimentarse.